

TIEMPO ORDINARIO**19º tiempo ordinario****12 de agosto****INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA**

Somos conscientes que participar de la Misa dominical nos ubica en un lugar muy nítidamente diverso de lo que propone la realidad actual; el solo hecho de participar de la Misa rompe con una cultura que promueve otra forma de ser, de vivir, de juzgar; es un gesto profético. El hecho de participar de la Misa supone que hemos hecho una opción en un mundo de muy variadas ofertas de la fe, en las diferentes religiones y de las nuevas corrientes de espiritualidad del mundo moderno, afirmando que creemos en su Palabra, en la Comunidad, en la Presencia Eucarística, es Dios hecho hombre, presencia en nuestro mundo; es un compromiso incipiente, o una responsabilidad ratificada. ¿hemos tomado conciencia de esto? Lo compartimos....

LECTURA:**Juan 6,41-51***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS:**

Juan repite una y otra vez expresiones e imágenes de gran fuerza para grabar bien en las comunidades cristianas que siempre han de acercarse a Jesús para descubrir en él la fuente de una vida nueva. En él nos alimentamos de una fuerza, una luz, una esperanza, un aliento vital... que vienen del misterio mismo de Dios. Es el Pan de Vida.

Para encontrarnos hemos de ir al fondo de nosotros mismos, abrírnos a Dios y escuchar lo que nos dice el Padre. Lo mas atractivo de Jesús es su capacidad de dar vida. Una vida distinta. Verdadera. Plena. En la Iglesia hemos de alimentarnos del contacto con Jesús, sino vamos a ignorar lo más esencial y decisivo del cristianismo.

Si Jesús no nos alimenta con su creatividad, seguiremos atrapados en el pasado, viviendo nuestra religión desde formas, concepciones y sensibilidades nacidas y desarrolladas en otras épocas y para otros tiempos que no son los nuestros.

También los creyentes hemos de volver a escuchar a Dios, a veces llenos de ruidos y autosuficiencia, no sabemos ya percibir su presencia callada en nosotros. Sin Dios en el corazón quedamos como perdidos. No reconocemos qué es lo esencial y qué lo poco importante. Nos cansamos buscando seguridad y paz, pero nuestro corazón sigue inquieto e inseguro.

Por crecer en ambiente de cristiandad, a veces no percibimos mas nítidamente que la fe no es algo natural, sino un don inmerecido. Y se traduce así: somos discípulos de un hombre ajusticiado por los romanos hace veinte siglos, del que proclamamos que resucitó a la vida porque era nada menos que el Hijo de Dios hecho hombre.

Además la fe no se fundamenta en la sabiduría humana y es una aventura extraordinaria. Un modo de estar en la vida que nace y se alimenta de la gracia de Dios. Para creer es importante enfrentarse a la vida con sinceridad total, pero es decisivo dejarse guiar por la mano amorosa de ese Dios que conduce misteriosamente nuestra vida.

Tener la vida eterna, no es solo una esperanza en el mas allá, se trata de una vida en profundidad y calidad nuevas, una vida que pertenece al mundo definitivo. Una vida plena que va más allá de nosotros mismos, porque es ya una participación en la vida misma de Dios.

La tarea más apasionante que tenemos todos ante nosotros es la de ser cada día más humanos, y los cristianos creemos que la manera más auténtica de vivir humanamente es la que nace de una adhesión total a Jesucristo. Ser cristiano es ser hombre, no un tipo de hombre, sino el hombre que Cristo crea en nosotros. Atrevemos a vivir el amor con más radicalidad para descubrir un poco qué es tener una vida abundante.

Hay una vida, una plenitud, un dinamismo, una libertad, una ternura, que el mundo no puede dar. Solo lo descubre quien acierta a arraigar su vida en Jesucristo.

ORACIÓN COMUNITARIA:**CONTEMPLACIÓN:** Volvemos a nuestra realidad cotidiana y**ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario